

Follad, follad, malditos. Recorridos por un lupanar

Estoy convencida que lo que realmente mueve a los humanos, hombres y mujeres, es el sexo. Y en este caso me referiré, sin tabús, abiertamente, sobre el sexo por el sexo, pero pagando; dinero por favores. ¿No es eso lo que hacemos habitualmente, comprar aquello que nos satisface? Pues en sexo es lo mismo: profesionales que ofrecen servicios. Nos dejan satisfechos y a cambio pagamos por su entrega, arrojo, valentía y escrúpulos contenidos.

Mi nombre es Calandria Ortuondo, me conocen como Calandria “Pechugas”, y soy la directora del centro de masajes “Sex-Sassions”, un lupanar exclusivo que cumple lo que anuncia: “sexsiones de sexso sexsacionales”. Mi historia tratará sobre las actividades que suceden en mi local un día cualquiera. La información es cierta y tomada de primera mano; yo he sido testigo directa o he sido informada por mis trabajadores, los conozco en profundidad.

El relato puede entenderse como una brevísima pieza teatral en nueve actos, donde se detallan las incidencias más significativas ocurridas en cada “habitación del amor”, numeradas del 1 al 3 e identificadas con los colores azul, verde y rojo.

Los nombres de todos los personajes son reales y no veo inconveniente en desvelar los nombres y apellidos de los clientes, cada uno debe ser consecuente de sus actos, sexuales o no. Lamentaría que se ofendieran por descubrirlos, pues sería claramente indicativo que su mano derecha desconoce lo que hace la izquierda. Y amigos, la doble moral yo no la tolero. En cambio, no he descubierto la identidad de los trabajadores sociales de “Sex-Sassions”, ellos sí merecen la máxima discreción, y son los siguientes:

Calandria “Pechugas”. 52 años. Mujer de servicios y Madame del local. Experiencia contrastada, especializada en actos amorosos largos o cortos, cariñosos o fogosos. Acepto besos y caricias, insultos o golpes. Soy respetada por todo el personal.

Ceci “Pechitos”. 28 años. Mujer de servicios. Es la estrella del lupanar, guapa y buen tipo, coqueta y muy ardiente. Insaciable y multiorgásmica, disfruta del trabajo y el cliente lo agradece con buenas propinas. Su novio es cubano y trabaja como actor porno de y acompaña a señoras ricas y mayores hasta donde haga falta.

Ignacita “Maragata”. 33 años. Mujer de servicios. Cumplidora pero desangelada. No hace ascos a nada. Ni gemidos ni palabrería, sin besos. Muy profesional y aséptica. Trabaja por necesidad y el cliente lo percibe. Su marido acepta a desgana su profesión.

Luis “Canario”. 26 años. Gigoló. Bien dotado y dispuesto para el trabajo, lo realiza a horas convenidas. Estudia filosofía y necesita ingresos para costearse sus estudios y los variados caprichos de la edad. Acude al trabajo en motocicleta de alta cilindrada.

Señora Fernanda. 63 años. Mujer de la limpieza. Pieza indispensable del local. Encargada de adecentar las habitaciones después del zafarrancho y vender o alquilar artefactos que satisfagan la fantasía de la clientela. Es en realidad mi hermanastra mayor. Había ejercido la prostitución pero ya no está para estos trotes.

A continuación presento el cuadro donde aparecen los nueve actos que se describirán más adelante. Se relaciona el nombre y estado civil del cliente; su edad; la habitación donde se produce el contacto sexual; el horario del mismo; el trabajador o trabajadora social elegido o elegida por el cliente; el servicio requerido y el coste del mismo.

Nombre cliente / Estado civil	Edad (años)	Habitación	Horario / N° acto	Trabajador social	Servicio requerido	Coste del servicio
Arcadio Altimira (Viudo)	67	Nº 1 (azul)	10-11 (Acto 1º)	Ceci "Pechitos"	Polvo de estrellas (standard)	80 €
Serafín Battaglia (Casado)	51	Nº 2 (verde)	12-13 (Acto 2º)	Luís "Canario"	Fellatio mutua	90 €
Benito Boniato (Separado)	33	Nº 3 (roja)	11,30-13 (Acto 3º)	Ceci "Pechitos" Ignacita "Maragata"	Dúo lésbico y penetración a demanda	100 €
Honorato Balcells (Casado)	58	Nº 1 (azul)	12-13,30 (Acto 4º)	Calandria "Pechugas"	Conversación libidinosa y penetración fugaz	50 €
Melania Grónida (Soltera)	35	Nº 2 (verde)	13,30-15 (Acto 5º)	Luís "Canario"	Opciones variadas, a demanda	90 €
Saladdin ibn-Al-Aladdin Abebe M'Bolongo (Solteros ambos)	28 30	Nº 3 (roja)	13,30-14,30 (Acto 6º)	Ceci "Pechitos"	Fellatio doble y penetraciones a demanda	80 €
Fina Ridruejo (Separada)	56	Nº 1 (azul)	17-18 (Acto 7º)	Ceci "Pechitos" Calandria "Pechugas"	Cunnilingus y penetración con ayudas externas	100 €
Apolinar Lentejo (Soltero célibe)	16	Nº 2 (verde)	18,30-19 (Acto 8º)	Calandria "Pechugas"	Polvo de estrellas (iniciación)	25 €
Mominito Shikozu (Desconocido)	48	Nº 3 (roja)	19,30-21 (Acto 9º)	Ceci "Pechitos" Ignacita "Maragata" Calandria "Pechugas" Luís "Canario" Fernanda Asenjo Paulino Fazole	Polvo galáctico (todos juegan)	320 €

Acto nº 1: Arcadio Altimira versus Ceci "Pechitos"

Arcadio está bien conservado para la edad que tiene. Ceci lo conoce hace tiempo, poco después que él enviudara. Es hombre amable y servicial, pero tiene problemas de erección y no le gustan las fellatio como preliminar. Ceci lo pone cachondo desnudándose poco a poco, pero siempre es necesaria una pastilla estimuladora para que el pene de Arcadio adquiera la rigidez suficiente.

Él es delgadito y tiene por costumbre quedarse con los zapatos y los calcetines puestos, dice que en caso de incendio ya está preparado para escapar a la carrera. Es ciertamente encomiable la gran profesionalidad de Ceci para acostarse con un tipo así. Sin duda, Arcadio tiene un componente fetichista y también luce como prenda corporal una corbata y su correspondiente aguja.

Pide a Ceci que mientras la monte por detrás, siempre es así, sobre la cama, ella vaya abriendo y cerrando un paraguas a cada una de sus lamentables embestidas. Arcadio suele correrse justo cuando suena el timbre del despertador, tres minutos antes que se cumpla la hora de servicio contratada.

Acto nº 2: Serafín Battaglia versus Luís “Canario”

Serafín pierde aceite por todos sus poros, es genético, pero no se anima a salir del armario. Mantiene una falsa relación amorosa con su esposa, que lo engaña siempre que puede y él lo tolera alegremente.

El padre de Serafín, italiano de nacimiento, dejó a su esposa cuando se enamoró locamente de un músico ambulante que tocaba la flauta piccola. La madre se lió pronto con un camarero de limonadas muy zalamero. Pero curiosamente, este camarero la abandonó porque decía que ella tenía demasiado pelo corporal y un bigote que rascaba. Se tiene constancia que la abandonó por un muchacho chino imberbe.

Serafín siempre se ducha antes de relacionarse con Luís “Canario”, dice que el agua y el jabón limpian su conciencia. Él solo goza dando placer, y por eso su relación preferida es la fellatio simultánea. Pero a Serafín le faltan algunos dientes y no puede agarrar bien el pene de Luis, que debe hacer un gran esfuerzo de imaginación para sentirse estimulado. Sin duda él es un gran profesional y finalmente consigue eyacular, momento esperado por su cliente para dejarse ir también.

Acto nº 3: Benito Boniato versus Ceci “Pechitos” e Ignacita “Maragata”

Benito es un hombre grandote y vigoroso. Lo pierde su mal carácter y poca sensibilidad, por eso lo abandonó su mujer, los malos tratos y las relaciones sexuales posesivas eran la norma común. Y es conocido que el uso excesivo de fuerza lesiona el amor.

Ceci e Ignacita lo conocen y él sabe que no puede con las dos, el partido está equilibrado y todos terminan la sesión indemnes. A Benito lo excita que las dos mujeres se besen y se lamen mutuamente. Él espera ansioso y cuando Ceci empieza a gemir, se pone de cuatro al revés y él la penetra poderosamente. Mientras joden los dos, Ignacita se pone frente a la otra mujer y la abraza y besa con nervio.

A Ceci le gusta esta relación, no lo puede disimular. Queda mojadísima y se corre como mínimo en tres ocasiones. Benito resiste bien las embestidas de Ceci y cuando ésta queda desfallecida y espatarrada sobre la cama, Benito sigue con Ignacita. La pone de cara sobre la cama, le ata las dos manos a los barrotes de la cama, le abre las piernas al máximo y la penetra con furor hasta que se corre al cabo de poco menos de un minuto. Ignacita acaba escocida pero es soportable. Benito grita como un poseso mientras eyacula y queda exhausto y resopla sobre la cama.

Acto nº 4: Honorato Balcells versus Calandria “Pechugas”

Honorato es sesentón. Podría decirse de él que ha sido un putero toda la vida. Su esposa es sufrida y buena en todo, excepto en la cama, donde se muestra muy remilgada y poco imaginativa. A Honorato no le gusta que lo traten con cariño y dedicación, para eso ya tiene a su mujer. Prefiere las cosas claras, directas, sin tapujos. Él no quiere hacer el amor: él quiere follar. Caricias no, arañazos sí.

Yo sé tratarlo divinamente. Le hablo susurrando e intercalo gemidos; le digo que lo deseo y que me lo comeré entero. Me desnudo lentamente y me acaricio el cuerpo. Honorato permanece en la cama, desnudo, y es muy visible el agrandamiento progresivo de su atributo. Cuando la verga está muy dura y erecta, me dice que se la coma si puedo, que muerda con fuerza, es de acero. Yo me agacho ante Honorato, acerco la cabeza a su vega y la lamo y muerdo con cierta energía. Honorato no aguanta, levanta mi cabeza y me sube a la cama. Me coloca sobre él y me clava su excitado palosanto. Las contracciones de los dos son fuertes, profundas y seguidas, pero Honorato ya no está para mucho aguante y se corre entre carcajadas.

Acto nº 5: Melania Grónida versus Luís “Canario”

Melania es una mujer hermosa y bien proporcionada, viste de forma atractiva y muy sensual. Los hombres se insinúan y podría hacer con ellos lo que quisiera. Sin embargo, guarda una intimidad que no gusta compartir: su libido es desmesurada. Es multiorgásmica y sus eyaculaciones son abundantes, salidas a presión. Ya ha tenido novios y amantes que se alarmaron por su desbocada pasión y la abandonaron más pronto o más temprano, humillados por no dar la talla. Por eso Melania busca los servicios de un buen profesional que la deje satisfecha.

A Luís lo apodamos “canario” porque tuvo una hepatitis tiempo atrás y quedó muy amarillento. Melania lo visita una vez por semana y se conocen y complementan a la perfección. Ella no le pide que se corra, es consciente que Luís debe dosificarse si quiere atender a más clientes durante el día. Además, le da igual que su pareja de pago goce o no goce.

Luís entra desnudo en la habitación y se coloca el preservativo mientras Melania, desnuda sobre la cama, se masturba con un consolador de talla seis, extra, un enorme cipote de goma que más parece una porra antidisturbios. Sus corridas son clitorianas, vaginales y anales, indistintamente. Luís la ayuda haciendo entrar y salir el consolador. Melania se contorsiona, gime y se corre rápidamente, la porra sale muy mojada.

El grado de excitación de esta mujer es máximo. Entonces se pone encima de Luís, se mueve frenéticamente y él le pellizca fuertemente los pezones con dos pequeñas pinzas de acero. Ella cruza los brazos sobre su cabeza, grita sin dominio y vuelve a correrse, eyaculando nuevamente gran cantidad de líquido.

Cinco minutos después, Luís vuelve a la carga. Pone de espaldas a Melania, a cuatro patas, y la encula hasta el fondo mientras ella hace uso de un vibrador que coloca junto a su clítoris. El goce vuelve a ser inmediato y el vibrador queda completamente mojado. Para finalizar la sesión amorosa, Luís hace un cunnilingus a su cliente, que ya está muy relajada y prácticamente inmóvil. Poco después, Melania goza por cuarta vez. Ahora la corrida es suave, prolongada y seca.

Acto nº 6: Saladdin ibn-Al·Aladdin y Abebe M’Bolongo versus Ceci “Pechitos”

Los dos clientes reservaron cita con Ignacita, necesita dinero y siempre está dispuesta a cumplir. Los dos son amigos y compiten por ver quien eyacula en segundo lugar. Son dos auténticos sementales que aguantan lo que no está escrito, y por turnos realizan las mismas posturas durante igual periodo de tiempo. El primero en correrse paga la sesión amorosa. El que gana, paga la propina a Ignacita. Ella ya está acostumbrada a las embestidas de los dos, y no los reconoce si la penetran por detrás, pues tamaño, dureza y fiereza viril son muy similares.

Pero este día será diferente. Deberán conformarse con Ceci, Ignacita ha tenido que marchar con urgencia por un tema personal¹. La muchacha les confiesa que no está para muchos trotes, ha tenido dos sesiones intensas y está muy cansada. Propone a los dos hombres que se masturben a la vez mientras ella juega con un vibrador y un consolador, no podrán tocarla. Los dos aceptan, negocian el nuevo precio y empieza el juego. Seis minutos y veintidós segundos después se corren los dos sementales, tres segundos antes que se corra Ceci por primera y única vez.

¹ En realidad, Ignacita está en la habitación contigua, pero aún está escocida del contacto con Benito Boniato y prefiere descansar y recuperarse. Tiene que estar disponible para el “polvo galáctico” acordado para más tarde, el que da mayores beneficios a la empresa.

Acto nº 7: Fina Ridruejo versus Ceci “Pechitos” e Ignacita “Maragata”

Fina Ridruejo es una mariposa azul. No fue consciente de ello hasta que su marido la abandonó, cansado de tanto desapego sexual. Ella comprendió entonces que en verdad se sentía atraída por mujeres, de todo tipo y condición. Pero la vergüenza puede más que el deseo, de manera que nunca ha intentado un acercamiento con ninguna fémica.

Sus desahogos son privados y siempre con profesionales. Espacia las sesiones amatorias con las mismas mujeres de servicio porque no quiere que haya la menor complicidad. En el fondo desea probar nuevos cuerpos. Ella ha comprendido que en realidad es muy promiscua y ahora entiende la sexualidad de su marido, siempre bien dispuesto. Lamenta que los dos coincidieran en el gusto por el mismo género de sexo.

Fina acuerda los encuentros sexuales por escrito, con instrucciones precisas. No son complicadas, pero deben cumplirse con precisión. En esta ocasión, ella quiere ver desde un reservado a dos mujeres que se desnudan y acarician con lascivia. Entonces entrará ella, vestida con pantalones, jersey de cuello alto y gabardina, y se pondrá en medio para tocar y que la toquen. Solo permitirá que le saquen la gabardina. Los pantalones llevan un pegado sujeto con velcro, en la parte trasera y en la bragueta. Una vez despegado, deja al aire libre su sexo y su trasero, ella nunca lleva ropa interior.

Fina tiembla de placer y gime con todas sus fuerzas. Se corre una sola vez, muy fuerte. Se pone a cuatro patas y Ceci, debajo, le lame el sexo con cuidado de no engancharse la lengua con la cremallera de la bragueta. Al mismo tiempo, Ignacita la penetra por detrás con un consolador de tamaño medio. Una vez terminada la sesión amatoria, Fina se tapa los agujeros del pantalón con los dos pegados, se pone la gabardina y marcha del prostíbulo sin mediar palabra.

Acto nº 8: Apolinar Lentejo versus Calandria “Pechugas”

Apolinar es un muchacho joven, muy tímido, y ha empezado a salir con una chica, su primera novia. Como no quiere hacer el ridículo con su pareja, ha acudido a una profesional para que lo inicie en las artes del amor. Es la primera vez que está con una mujer y no tiene reparos en confesármelo, y realmente me hace gracia desvirgar a un lechuguino.

Desnudo a Apolinar mientras este se pega como una lapa a mis pechos y muerde con fuerza mis pezones, hasta que le doy un empujón porque me hace daño. Él queda tendido sobre la cama y yo me pongo encima. Con mis pechos doloridos le masajeo el pene, que está muy erecto. No pasan ni diez segundos que el muchacho eyacula y deja mis pechos muy viscosos, filamentos blanquecinos que resbalan por mi piel.

Apolinar se ha corrido a las primeras de cambio. Tras muchos intentos infructuosos para endurecerle de nuevo su miembro, me doy por vencida y asumo que no desvirgaré al pimpollo. Me dice que lamenta esta relación tan fugaz y yo le insisto que el “polvo de estrellas” contratado es mucho más placentero de lo que él pueda imaginar. Lo despido diciéndole que le haré un descuento en la tarifa y la próxima vez tendrá un precio y un servicio especial. Apolinar se marcha poco convencido y con sensación de fracaso.

Acto nº 9: Mominito Shikozu versus Ceci “Pechitos”, Ignacita “Maragata”, Calandria “Pechugas”, Luís “Canario”, Fernanda Asenjo y Paulino

Mominito es un japonés un tanto especial. Para él no es tan importante su goce personal como la seguridad de que el resto de profesionales disfrutan participando en su sesión. Él lo graba todo con su cámara de vídeo, y si observa algún desliz o dejadez, obliga a repetir el acto hasta que le parezca realmente satisfactorio.

Es imprescindible disponer de espacio suficiente, todos los activos del lupanar estarán presentes. Para esta ocasión, "Sex Sactions" ha invitado a Paulino, un joven muy gordo y salido, el garbancero del barrio, pues para completar el llamado "polvo galáctico", se necesitan dos varones. La invitación es una bendición del cielo para Paulino, tiene poco dinero y se desahogará gratis.

La habitación adecuada es la roja, la más grande y la mejor adaptada para la ocasión. La participación de mi hermanastra Fernanda es indispensable, Mominito es obsesivo con el orden y la limpieza. La habitación debe estar bien fresca y aireada y oler a cerezo en flor. Ella es la encargada de limpiar cualquier mancha o pequeña suciedad que pudiera aparecer tras los diversos escarceos sexuales. Y es también la encargada de servir sake, a discreción, antes de iniciarse esta sesión.

Mominito es un alto cargo de una empresa japonesa líder de ventas en la fabricación de cremalleras para sudarios. Sus acciones se cotizan muy altas por los múltiples conflictos armados que se dan en todo el mundo. Los nervios y la ansiedad que le suponen a este ejecutivo tanta presión en el trabajo lo obligan a liberarse regularmente en puticlubs que sepan ofrecerle un servicio especial. Un psiquiatra occidental le diagnosticaría algún tipo de trastorno mental. Pero tratándose de un hombre oriental, de una cultura tan distinta a la nuestra, quizá su comportamiento sexual esté considerado como "normal".

El caso es que el japonés se presenta a la hora convenida vestido impecablemente con traje y corbata. Poco después aparece en la habitación roja igual que un samurai, kimono blanco, falda negra larga y una especie de sandalias altas. Como no habla castellano, trae una hoja escrita con las instrucciones, muy precisas, para cada uno de los actores. Y Fernanda las lee en voz alta mientras sirve el sake.

La habitación tiene una inmensa cama redonda. Por encima de ella puede verse un enorme cristal, a modo de palio, que es sostenido por cuatro columnas y refleja perfectamente lo que sucede unos centímetros más abajo. Yo me pongo sobre la cama y me atan los pies y las manos a cada una de las cuatro columnas. Ignacita se arrodilla frente a mí y me hace un "cunnilingus" muy sensual. Entonces, el garbancero Paulino agarra por detrás a Ignacita y la penetra vaginalmente. Esta es una escena.

En la otra, Luís está tendido en el suelo, sobre la alfombra, boca arriba. Encima suyo se pone Ceci, de cara, con los brazos en alto, estirados, y las manos agarradas a un sistema de poleas accionado por Fernanda a través de una palanca. Este ingenio mecánico hace subir y bajar a Ceci, la ensarta y la retira del pene erecto de Luís.

Mominito es un hombre bajito. Permanece en una esquina de la habitación, subido a una silla para tener una buena perspectiva de las escenas que se suceden. Graba con su cámara todo lo que considera oportuno. Y cuando lo juzga conveniente, siempre subido a la silla, se baja la falda negra para que se desarrolle la relación sexual descrita en las instrucciones: una mujer le lamerá la verga y un hombre le introducirá el mango de una katana por el culo. Mientras, los demás seguirán jodiendo a su ritmo y excitando al japonés con gemidos y contracciones.

Sin embargo, en esta ocasión se produce un terrible inconveniente. A Mominito no le gusta Paulino, le asquean la gordura y las dobleces del garbancero. La erección del japonés mengua y pierde el estímulo por proseguir con la grabación. Hace sustituir a Paulino por Luis en el folleto a Ignacita y lo manda a un rincón, donde empieza a masturbarse solo, como un mono.

Tras escoger a Ceci para la felación y a Fernanda para encularlo con el mango de una katana, el japonés se da cuenta, horrorizado, que ha olvidado su arma blanca placentera.

Mominito se pone muy nervioso, y visiblemente enfadado grita a todo el mundo palabras incomprensibles, cuando la culpa la ha tenido únicamente su mala cabeza.

Finalmente, Fernanda tiene la idea oportuna y genial de meterle por el culo el palo de la escoba. Pero es demasiado delgado y entonces prueba con el palo del mocho, más ancho y con rugosidades que dan el placer apetecido al ejecutivo nipón.

El conocido como “polvo galáctico” termina con la corrida satisfactoria de Mominito, que baja de la silla y queda tendido sobre la cama redonda, con el palo del mocho aún clavado. El resto de participantes se retiran de la escena y en la habitación solo quedamos Fernanda y yo.

Yo espero la recuperación del japonés para cobrarle el servicio, y mi hermanastra se esfuerza por dejar limpia la habitación roja. Sin duda, se trata de una tarea difícil, pues el mocho permanece dentro del culo de Mominito y el rastro blanquecino que la corrida de Paulino ha dejado sobre la alfombra, tiene que limpiarlo de rodillas y a mano.